



A LA DIVINA PROPORCIÓN

A ti, maravillosa disciplina,
media, extrema razón de la hermosura,
que claramente acata la clausura
viva en la malla de tu ley divina.

A ti, cárcel feliz de la retina,
áurea sección, celeste cuadratura.

Misteriosa fontana de medida
que el Universo armónico origina.
A ti, mar de los sueños angulares,
flor de las cinco formas regulares,
dodecaedro azul, arco sonoro.

Luces por alas un compás ardiente.
Tu canto es una esfera transparente
A ti, divina proporción de oro.

SOFÍA KOVALEVSKAYA



“Es imposible ser un matemático sin guardar un poeta en el alma”

Sofía Kovalevskaya, no solo fue una gran matemática, sino también escritora y defensora de los derechos de la mujer durante el siglo XIX. Su lucha fue obtener la mejor educación posible en universidades donde comenzaban a abrirles las puertas a las mujeres. Sofía Kovalevskaya nació en Palobino, en el seno de una familia rusa. Tomó contacto con las matemáticas a muy temprana edad. Ella declaraba haber estudiado las viejas notas de cálculo de su padre, pero atribuye a su tío Peter el haberle despertado su curiosidad por la matemática. A los 14 años, aprendió trigonometría por sus propios medios para poder entender una sección de óptica de un libro de física que estaba leyendo. El profesor Tyrtov, quedó muy impresionado con las habilidades de Sofía, y convenció a su padre para que la enviara a San Petersburgo para completar su educación formalmente. Después de terminar la escuela secundaria, decidió seguir sus estudios a nivel universitario. Pero la universidad más cercana que admitía mujeres estaba en Suiza, y en aquellos tiempos, no era bien visto que una mujer soltera y joven viajara sola. Para solucionar su problema, Sofía se casó por conveniencia con Vladimir Kovalevsky en Septiembre de 1868.

Dos años después, decidió que continuaría sus estudios bajo la supervisión de Karl Weierstrass en la Universidad de Berlín. Weierstrass era considerado como uno de los más renombrados matemáticos de su tiempo y al principio no tomó muy en serio a Sofía. Sólo después de evaluar una selección de problemas que le había dado, se dio cuenta del genio que tenía entre sus manos. Él, inmediatamente, se hizo cargo personalmente de sus estudios, porque en ese momento la universidad no admitía mujeres. Sofía estudió con Weierstrass durante cuatro años. Ella misma dijo: “estos años tuvieron la más profunda influencia en mi carrera matemática. Determinaron irrevocable y definitivamente la dirección que seguiría mi labor científica: todo mi trabajo ha sido hecho precisamente en el espíritu de Weierstrass.” Al final de estos cuatro años, ella había escrito tres trabajos científicos originales con la esperanza de obtener su título. En julio de 1874, Sofía Kovalevskaya obtuvo su doctorado de la Universidad de Gottingen. En 1880, presentó su artículo sobre integrales abelianas en una conferencia científica. Nuevamente se enfrentó con el dilema de conseguir empleo en lo que más le gustaba hacer en la vida: matemática. Además, obtuvo una serie de grandes logros: una posición permanente en la universidad, publicó su primer artículo en cristales y en 1885 fue designada directora del departamento de Mecánica. Finalmente, el 10 de Febrero de 1891, murió.